

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10' id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre

Redacción y Administración, Mayor, 24. La correspondencia al Administrador

Nuestro saludo

Hace algunos días viene rodando por la prensa local la noticia; en corros, redacciones y círculos se comenta. EL ECO DE CARTAGENA pasa á ser propiedad de Fulano, de Mengano, etc.; viene á hacer campaña contra tal personalidad; en beneficio de aquella otra; á servir los intereses de un partido, de un grupo, de un círculo de amigos. Sostendrá campañas personales, de escándalo y difamación. El pontífice máximo será Fulano, y sus satélites dirigirán todas sus armas á un mismo punto. Todo esto se ha dicho, todo ello sigue diciéndose y nosotros, oyéndolo pacientemente, pensando en que la monotonía de la vida provinciana, en estas poblaciones tranquilas, donde todos nos conocemos, del hecho más insignificante se forma una montaña que no llegó á ser tal por conmoción violenta del terreno, por fenómenos geológicos, sino por la loca fantasía de los que la crearon.

Aquí tenéis á EL ECO DE CARTAGENA con su nueva redacción formada por elementos heterogéneos, ninguno profesional, cada uno profesando un credo político distinto, sin sujeción á partidos políticos ni banderías, dispuestos á aplaudir ó censurar á tirios y troyanos, con las columnas abiertas á todo el mundo siempre que se guarden los respetos debidos á las personas, pues todas son para nosotros respetables al igual que las ideas, que podremos combatir oponiendo otras sin descender jamás á la disputa. Venimos por «sport» á la prensa y al elegirlo es porque cuenta con nuestras simpatías, es porque lo creemos necesario y conveniente y al ser así á él hemos de dedicar nuestros entusiasmos, defendiendo siempre lo que represente orden, moralidad y progreso para esta querida ciudad.

A la prensa toda, á nuestros lectores, á todos, saludá

La Redacción.

PROGRAMA

Lector: Hace tiempo que surgió, dando vida á encontrados comen-

tarios, en círculos de todas clases y aun en redacciones de algunos periódicos, por cuyas columnas se asomó curioso, el tema referente á la reanimación que iba á operarse en el espíritu de EL ECO; de este viejo instrumento de opinión, que se conserva cincuenta años independiente é imparcial á través de los más complejos y contradictorios episodios de nuestra vida local.

Nos adjudicaban unos el designio de cetrar contra determinadas personas, esgrimiendo las torpes armas del insulto y de la injuria; de convertir brutalmente la suave melancolía de nuestra parsimonia lejendaria en acometividad ciega y furiosa. Otro comentario bien opuesto, nos vela transformado en un mosaico de frívolas insustancialidades por entre cuya policromía palpitarán los históricos espinos de una pueril exhibición. Y por descontados caímos también bajo el tópico harto resobado de ser una acausal del maestrismo.

Ingenuamente confesamos que nuestros músculos cansados y viejos y nuestros nervios en reposo se rehicieron y vibraron tímidamente excitados por el aroma grato que encierra toda crítica.

Pero nuestra alma siempre serena, educada en la escuadrilla durante medio siglo, se considera obligada á protestar y destruir los erróneos comentarios que desde hace días van rodando por nuestra querida urbe.

Y he aquí que un mundo conocido por más de dos generaciones tenemos que dar ahora nuestro programa para atajar en su camino los excesos de la fantasía ó los engendros de la malevolencia.

Somos ante todos unos sinceros muy bien educados.

Somos además unos ciudadanos á quienes interesa el desarrollo normal, fecundo y conveniente de la vida local.

Prendemos nada menos—capacitar á nuestros conciudadanos para juzgar é intervenir todos los asuntos que atañen á nuestra prosperidad y á nuestro bienestar colectivo. ¿Cómo? Ofreciéndoles las cuestiones de esa orden en su ingenua integridad, sin la eliminación ó mixtificación de términos, á veces los más principales, que ahora perpetra en ellas el interés político, los exclusivismos de clase ó el egoísmo ó la ambición.

Es decir que de nuestras líneas surgirá la verdad. Pero surgirá cómo dice el poeta colombiano «blanca, desnuda, capliéndida, única»...

¿Que cómo no lo hicimos antes? Algo hemos hecho en tal sentido y

nuestra colección guarda más de un caso en el silencio de sus páginas. Pero no; no queremos aparecer impecables, somos sinceros. Faltos contaminados de la abulia, que se apoderó por entero de los llamados neutros y por ellos fué principalmente difundida y contagiada.

Pero es que esta abulia con su esterilidad morbosa ha traído un estado de opinión, más pernicioso que ella misma y que todo aquello á que se imputa su nacimiento y desarrollo.

Y este estado nuevo por lo virulento, por lo desordenado, por lo perturbador, por lo ciego, por la facilidad con que se influye y envenena por logreros de todas clases, por la dejadez con que se entrega á los estímulos de la insaciable egolatria, este estado nuevo, repetimos, está reclamando á gritos herido el deber de intervención para redimir las conciencias de los buenos del secuestro en que las tienen los histriones; para que el cobre no pase por oro, la derrota no sea triunfo, la torpeza no se disfrace de habilidad y la inmoralidad y la prevencación no se llamen civismo.

A todo eso vamos.

Se ha hecho cargo de la dirección de este periódico nuestro querido amigo el distinguido letrado D. Antonio Villas Moreno.

Otro éxito del Bloque

Una vez más el éxito ha coronado nuestros esfuerzos y los de nuestro Director y Diputado á Cortes por Cartagena, Sr. García Vaso; y este nuevo éxito, que llenará de asombro á nuestros enemigos y causará la envidia del Cacique y de sus secuaces, será discutido por la jauría, desconocido por nuestros detractores y convertido en arma para negar la excelencia de nuestra causa, la honradez de nuestra conducta y la buena fe que preside de todos nuestros actos.

Y nosotros tan satisfechos; vengamos á los nuestros, que sigan los nuevos Prometeos, amarrados á la roca de su impotencia.

El ilustre Gobernador Civil de Murcia, Sr. Riu ha revocado el acuerdo de nuestro Ayuntamiento de 16 de Junio próximo pasado, referente á la rescisión del contrato del Alcantarillado; y lo ha revocado, accediendo á la petición, que en nombre propio y

en el del Bloque, le hizo nuestro Director y Diputado por Cartagena, Sr. García Vaso.

Y conste, que esta determinación, que pone digno remate á nuestra obra contra el Alcantarillado, ha sido tomada personalmente por el digno, recto, probo é imparcial Sr. Riu, y no lo ha sido, como otra de funesto recuerdo, «por un tal Cayuela, que se entregaba como un ambicioso valgar, en manos de los chanchulleros profesionales».

Y tampoco puede decirse, que este acuerdo del Sr. Riu quiera implicar que el Gobernador ha tirado las insignias de su cargo para vestirse con los andrajos de un vulgar complaciente; «aj que la ilegalidad y la injusticia estén encarnadas en un Gobernador» como también dijimos en 8 de Julio último del tal Cayuela; no, esto significa que nuestra obra se abre paso á través de la antigua política de campanario y que si el señor Riu, estaba convencido de que el acuerdo que ha revocado era bueno y justo, nuestro Director le ha hecho ver que debía sumarse á la obra de regeneración por él emprendida y supeditar su criterio á lo que las circunstancias demandan.

Y las elocuentes palabras del señor García Vaso, los prestigios de su personalidad, la inalterable consecuencia de sus ideales políticos, han hecho mella en el Sr. Riu y le ha obligado á revocar un acuerdo que él creía ajustado á la Ley y revestido de la suma prudencia, con que el Bloque adorna todos sus acuerdos.

Y esta batalla ganada allí donde el caciquismo tenía sus últimas raíces, ha sido el golpe de gracia asestado á la política de error, de chanchullifos y de compadrazgo que emanaba de la Gloria: ahora si que podemos gritar: ¡El caciquismo ha muerto! ¡Paso al Bloque! (De «La Tierra» del 8 Septiembre de 1910)

Etc. 50.

DE ACTUALIDAD Los partidos políticos locales

Atraviesan éstos en Cartagena una crisis, cuyo origen, desarrollo y finalidad nos proponemos estudiar en diversos artículos: creemos que la existencia de buenos y bien organizados partidos políticos es indispensable para la buena marcha de la Nación y para el bienestar de los pueblos, y á procurar su reorganización en Cartagena, teniendo en cuenta que vamos exponiendo, sin que nos incinemos á ningún bando y sin que con nues-

tras frases tratemos de molestar ni zaherir á nadie, ni á ninguno.

Hace muchos años que en Cartagena duerme la política, proplamente dicho: existe un partido medio organizado, el conservador; dos completamente desorganizados, el liberal y el republicano; y un nuevo factor, que pretende y desea figurar como partido político, pero que no está constituido como tal organismo, el bloque. Los partidos socialista y jaimista, no están organizados como tales en esta capital; hay elementos valiosos en uno y otro campo, pero sin que se hayan agrupados para constituir verdaderos partidos.

Y todos esos partidos y restos de partidos, no dan fe de vida en la localidad, más que para las minucias y pequeñeces impropias de organismos políticos que deben tener más altas miras y deben laborar por el bien de la Nación. *Fulanismos Zutánismos; politiquilla personal, pero nada más.*

Este apartamiento de la política general de la Nación, tiene á Cartagena huérfana de la protección oficial: nada podemos pedir á los poderes públicos porque nada podemos ofrecer; para nada cuentan con nosotros, porque ven que en cada partido somos pocos y mal avenidos y sólo nos preocupamos de asuntos egoístas, y que en este estado de cosas, tiende la campaña que emprendemos: no queremos que se organice un partido á costa de los demás; queremos que se organicen todos, que se pongan en pie de guerra; que lleven á sus campos respectivos á los neutrales, apáticos é indiferentes; que luchen franca y lealmente por el triunfo de sus ideales; que se muestren potentes y vigorosos y sean elementos de peso en la marcha general de la política y que unidos y compactos, en el momento que se trate del bien de Cartagena, puedan dirigirse á las altas esferas, demandando de ellas un poco de protección para esta abandonada tierra.

Etc. 10.

La corrida de Murcia

A consecuencia de no estar completamente curado de la herida que sufrió estando toreando en la plaza de Madrid, el diestro Manuel Mejías «Bienvenida» ha manifestado á la empresa de la plaza de toros de Murcia su imposibilidad de tomar parte en la corrida del día 8 de Septiembre, que ha de celebrarse en dicha plaza y para la que estaba escriturado con el diestro Rafael González «Machaquito».

La empresa ha escriturado, para reemplazar á «Bienvenida», el valiente espada Vicente Pastor, el cual estoqueará en unión de «Machaquito» los seis astados de la renombrada herida de D. Teodoro del Valle.

La elección de inteligente empresario D. Genaro Albaladejo, ha sido acogida con entusiasmo por los aficionados á nuestra típica fiesta.

Nuestra enhorabuena

Según dijimos en nuestra sección telegráfica, en la reciente combinación de mandos militares ha ascendido á general de división de Infantería de Marina nuestro respetable y distinguido amigo el general de brigada D. Manuel del Valle, habiendo sido nombrado inspector de dicho cuerpo.

También nuestro no menos querido amigo D. Mariano Cardona ha obtenido el ascenso de general de brigada de tan distinguido cuerpo.

De todas veras enviamos á tan bizarros y pundonorosos militares nuestra enhorabuena, deseándoles toda clase de prosperidades en sus nuevos empleos.

Cuento del Sábado

Ingenuidad campesina

Acaba de extinguirse el eco de la última campanada de las doce, cuando un hombre, con apresurado paso, iba calle arriba, con dirección á una mujer sentada en el poyo de yeso de la desvencijada puerta de una casucha que en el extremo alto de la sacía y padregosa calle había.

Desde los pies de la mujer saltó al encuentro del hombre un perro, que empezó á dar alegres saltos á su alrededor, correspondiendo con gruñidos de contento á las caricias de su amo.

Hombre y perro llegaron hasta la mujer.

La débil luz de un farol de aceite que lucía en la esquina permitió examinar á las personas, viéndose en ambas pobreza limpia; en ella, rastros de belliza marchitada por las privaciones, y en él, ese color bronceado que al rostro da el continuo trabajo al aire libre.

Era un matrimonio honrado, bueno, trabajador, resignado y feliz en lo que cabía dentro de sus escasas. Antes de que su esposa empezase con las preguntas de rúbrica: ¿De dónde? ¿Cómo? ¿Con quién? Juan dijo:

—Esta noche no he estado de truce. Hemos tenido reunión. Todos los hombres necesitan sociedad. Sin ella no se puede vivir. ¿No vemos á los señóritos formar casinos en donde se juntan pa decirse las cosas que les conviene? Pues nosotros nos juntamos pa lo mismo.

El perro dobló las patas, se sentó

el enfermizo brillo de sus ojos, entró la hija del millonario, con paso vacilante.

Sin decir una palabra, se tendió en una cómoda mecedora que daba frente á la mesa de despacho de su padre.

Este había salido bruscamente de su ensimismamiento al oír abrirse la puerta, y había seguido á la joven con la vista.

—Mira—dijo con laxitud, mostrando con el dedo los papeles esparcidos sobre la alfombra,—¡que desorden!

—Ha sido un movimiento brusco. ¿Acaso te contraría? Espera, voy á ponerlos en su sitio.

—No, no, papá—dijo protestando débilmente—Eso no me contraría. Ya sabes que nada me contraría.

—¡Ni nada te distrae tampoco, desgraciadamente! Eso es lo que más me desespera. Vamos—añadió sonriendo.—¿Cómo estamos hoy? ¿Deseas algo? Habla, ya sabes que no he de negarte nada.

Una joven como tú debe tener caprichos, ¡qué diablo!

—¿Qué caprichos quieres que tenga cuando mi corazón sufre? Ya sabes que siempre estoy pensando en él.

—Vamos, hija—dijo Boltyn con afectada sencillez.—¿para qué te atormentas de ese modo? Eres joven, inteligente y rica; sin embargo, pasas el

la mirada implacable medía á largos pasos su despacho.

Ante aquel ataque directo despertábase su naturaleza de aventurero, dispuesto á la lucha y capaz de todas las audacias.

—¡Oh! ¡es demasiado!—rugió sordamente.—Venir á desafiarme aquí mismo, en América. ¡Pues bien, señor Ned Háttison, nos veremos! ¿Os figurábaseis que yo pasaría por eso? No habéis contado conmigo.

Sentía en sí como renacimiento de energía. Apretaba sus puños vigorosos de antiguo director de matadero, hasta que las uñas entrasen en la carne. Latíanle las sienes.

Sentía como una necesidad de respirar con más amplitud. Con gesto febril tomó su bastón y su sombrero.

Dos minutos después se dirigía á toda velocidad en un automóvil eléctrico hacia su fábrica.

Apenas acababa de pasar la puerta monumental, sobre la que brillaba su nombre en letras enormes, palideció y al mismo tiempo sintió un terrible escalofrío. Acababa de cruzar por su mente un pensamiento atroz.

Su hija... El New York Herald...

La emoción le paralizaba las manos y estuvo á punto de chocar con un tren de ganado que llegaba en aquel momento.

Pero veo que nada te interesa. Sin embargo, no puedes prolongar esta reclusión que va minando tu vida y te pone anémica. ¿Quieres que vayamos á visitar á Mercury's Park? El ingeniero Háttison tendrá mucho gusto en recibirnos.

—¡Oh, no!—exclamó Aurora.—Allí es donde viví á Ned por primera vez. El remedio que me propones no haría sino reavivar mi dolor.

A pesar de sus esfuerzos por parecer alegre y de buen humor, William Boltyn sufría terriblemente.

La joven salió para volver á sus habitaciones. Un momento después el telegrafo comunicaba al millonario un despacho del ingeniero Háttison.

«Ned y su mujer acaban de llegar á Nueva York, en compañía de monsieur Colbert y de monsieur Olivier Coronel. Sé por buen conducto que este viaje tiene por objeto la ejecución de una vía férrea submarina que ponga en comunicación á Europa con los Estados de la Unión.» Monsieur Colbert es el inventor de la locomotora submarina.

Al pronto creyó William Boltyn que aquello era una burla; tan extraña le parecía la cosa. Sin embargo, al día siguiente tuvo que convencerse de que los informes de los ingenieros eran exactos.

El New York Herald los reproduca, aplicándoles con detalles y noticias biográficas.

Aunque el furor del millonario no reconoció límites, fué silencioso. Con los puños crispados y